

## COMENTARIOS BIBLIOGRAFICOS

LA BIOLOGIA, BIOQUIMICA Y MANEJO DEL POLEN. POLLEN, por STANLEY, R. G. and H. F. LINSKENS. Springer-Verlag, New York. 1974. 307 págs.

El estudio del polen es importante para la resolución de problemas taxonómicos, genéticos, fitogeográficos, paleobotánicos, alérgicos, etc.

El libro comienza con tres capítulos de la biología del polen en los que se trata el desarrollo, la formación de la pared, la dehiscencia, tamaño y distribución. Se suministra abundante información acerca del desarrollo y origen del polen y sus componentes.

Siguen cuatro capítulos sobre el manejo del polen, que abarcan la recolección y usos, el almacenamiento, pruebas de viabilidad y su papel nutritivo para la abeja y otros animales.

Los últimos nueve capítulos tratan de la química del polen, los hidratos de carbono, los ácidos orgánicos, lípidos, esteroides, aminoácidos, proteínas, ácidos nucleicos, enzimas y cofactores, pigmentos y reguladores de crecimiento. También se incluye un capítulo breve sobre polinosis.

El libro contiene una gran información, claramente presentada y aproximadamente 1500 citas. Para conveniencia del lector se da entre paréntesis la página del libro donde se hace referencia a la obra o artículo citado. La impresión es excelente y el estilo claro y conciso.

Será de gran utilidad para todos aquellos que se interesan por alguno de los múltiples aspectos de las investigaciones que se relacionan con el polen. — *Juan H. Hunziker.*

### TRES TRABAJOS SOBRE ESPECIES DEL GENERO *CELTIS*

Acaban de aparecer en forma casi simultánea tres trabajos locales sobre especies argentinas del género *Celtis*, después de que durante casi 40 años el trabajo rector para los botánicos argentinos ha sido la monografía de C. Baehni (*Les Celtis Sud-américains*, *Candollea* 8: 189-214, 1937). En marzo de este año apareció un trabajo de C. Romanczuk (Nota sobre algunas especies de *Celtis* de la Argentina, *Hickenia* 1 (2): 5-12, 1976), y en el mes de junio dos trabajos más, uno de Nilda M. Dottori (Morfología foliar en *Celtis tala* y *C. pallida*, con especial referencia a los domacios, *Kurtziana* 9: 63-80, 1976) y otro de A. T. Hunziker y N. M. Dottori (Contribución al conocimiento sobre los talas (*Celtis*, *Ulmaceae*) de Argentina, con especial referencia a la región mediterránea, *Kurtziana* 9: 102-140, 1976).

El interesante trabajo de Dottori se refiere a la morfología y anatomía foliar de dos de las especies existentes en el centro del país, *Celtis tala* y *C. pallida*; con especial atención a los domacios que se desarrollan en los nomófilos, cuya evolución se estudia. Contiene además numerosos datos sobre la anatomía del mesófilo de nomófilos y cotiledones de las dos especies mencionadas, detalles de las células epidérmicas, pelos y glándulas de las mismas, así como acerca de la estructura nodal y la vascularización de las hojas.

Los otros dos trabajos, el de Romanczuk y el de Hunziker y Dottori, se refieren a los tres taxa que cohabitan en el centro del país. En el caso de Romanczuk se trata de su primera contribución a este tema que estudia desde hace unos años y sobre el cual presentó una comunicación previa a las Jornadas Argentinas de Botánica de Paso de Los Libres en 1973. En lo que se refiere a los segundos autores, se trataría de un tema que se está estudiando desde hace 25 años.

No obstante esta diferencia, ambos trabajos coinciden en la delimitación de los taxa, el hecho más importante en todo trabajo monográfico; en cambio, difieren en lo referente a los nombres que habría que aplicar a algunas de las entidades reconocidas. Coinciden en que nuestro clásico tala de la pampa argentina, que llega a formar bosques en la provincia de Buenos Aires, debe llevar el nombre de *Celtis tala* Gill. ex Planch., en vez de *C. spinosa* Spreng., como mantenía Baehni. Difieren en los nombres que consideran deben aplicarse a dos talaş de porte pequeño que crecen en el centro del país y que se caracterizan por poseer espinas paucinodales. Para Romanczuk, el "churqui-tala", del centro y este del país, sería una entidad independiente, la que designa *Celtis wedelliana* (Planch.) Romancz. Para el "tala negro", que crece en el centro y oeste del país y que posee hojas discoloradas, crea una nueva especie que designa *C. sericea* Romancz. En cambio, Hunziker y Dottori opinan que la primera especie debería llevar el nombre de *C. pallida* Torrey, entidad del sur de los EE.UU. y norte de Méjico, a la cual subordinan como var. *discolor* A. T. Hunziker y Dottori la nueva especie descrita por Romanczuk. Por lo tanto, *Celtis pallida* sería otra especie con área disyunta y que contaría además con una nueva variedad en la región austral.

La sinonimia propuesta por los últimos autores es interesante y efectivamente son muy parecidos los ejemplares de *C. pallida* del hemisferio norte a los provenientes de nuestro país. Sin embargo, como ya lo manifiestan Hunziker y Dottori, estas conclusiones preliminares imponen estudios más detallados para ratificar o rectificar las mismas. Sobre todo, faltan aun los estudios de campo con el análisis de gran número de plantas vivas, hecho en el cual los autores hacen especial hincapié al comienzo de su trabajo; la sinonimia propuesta se basó exclusivamente sobre el estudio del material de herbario disponible, lo que no significa que no pueda ser correcta.

La diferencia entre ambos trabajos radica, por lo tanto, en una cuestión de criterio: si las dos entidades en discusión son o no especies distintas o si son variedades de una sola, y si pueden o no asimilarse a una especie del hemisferio norte. Estas diferencias son de esperar cuando distintos autores estudian simultáneamente y en forma independiente un mismo grupo de plantas. El futuro dirá en última instancia, cuál de las dos soluciones propuestas es la correcta.

Las discrepancias anotadas no justifican por cierto el "Post Scriptum" mediante el cual el autor mayor del último de los trabajos, con tono agresivo y despectivo, trata de imponer su criterio. Además, no estimo correcto que órganos botánicos oficiales puedan ser empleados para dirimir presuntos problemas imaginados por los autores. Hechos de esta naturaleza no constituyen galardón alguno para sus causantes ni conciben con el nivel alcanzado por la botánica argentina en los últimos cincuenta años. — O. Boelcke.